

Articulaciones en el Ingreso: tensiones y resistencias pedagógicas

AUTOR:

Díaz, Cristian Eduardo

En las Jornadas de Ingreso denominado “Inclusión a la vida universitaria”, se desarrollan varias actividades donde se articulan diferentes espacios de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, coordinados por la Secretaría Académica de dicha Institución. En este marco, se crea en el 2015 el Programa de Acompañamiento a las Trayectorias Formativas de los Estudiantes.

Para cursillo de Ingreso de la Facultad, la Secretaría académica adjunta convoca a los docentes de la alta casa de estudios para coordinar las comisiones de las jornadas del ingreso, para ello, se tienen en cuenta determinadas características de los profesores para formen parte del equipo del ingreso. Por ejemplo, tener un cargo docente. La mayoría son auxiliares, promedian entre 28 a 40 años de edad, y corresponden a las diferentes carreras que se desarrollan en la facultad.

Otra de las características principales es que dichos docentes forman parte de los equipos de cátedras que se dictan en el primer año de las carreras, por lo cual, existiría una continuidad entre las jornadas de ingreso y el cursado específico de las carreras. Sin embargo, al ser solamente un auxiliar docente dentro del equipo de cátedra -generalmente, el titular a cargo de llevar adelante las clases teóricas- no se corresponde con la metodología de trabajo con el que se pretende continuar luego del cursillo de ingreso.

Para los auxiliares de docencia, coordinar las comisiones del ingreso implica ampliar su currículum académico para futuros concursos o ampliaciones de cargo. Hasta el 2017 contamos con un equipo docente “estable” con el cual se vinieron estableciendo distintos tipos de encuentros, entre capacitaciones y desarrollo de propuestas que involucra a los diferentes actores que configuran el cursillo de ingreso. Dichos profesores, vienen trabajando ininterrumpidamente desde el 2014, lo cual significa una fortaleza para seguir mejorando el proyecto.

Sin embargo, no todo termina en el ingreso, y nuestro desafío es seguir construyendo desde el *continuum* de estrategias de acompañamiento con los profesores que tienen sus cátedras en el primer año de las carreras, de manera que el cruce del umbral de los ingresantes no se produzca tan abruptamente.



Otra característica que no podemos dejar de mencionar es que el cursillo de ingreso se divide en tres etapas, la primera y la segunda son de carácter general. Durante la primera los coordinadores (docentes de las diferentes carreras) trabajan la integración a la vida universitaria, el derecho a la educación superior, el rol del estudiante, entre otros. En la segunda, comienzan las jornadas de lectura y escritura académica a cargos de los docentes de la carrera de Letras de la Facultad, a quienes acompañan como equipo graduados y adscriptos de la carrera mencionada.

Como mencionamos con anterioridad, en ambas etapas se trabaja con la metodología de aula taller, priorizando la participación activa de los ingresantes y el intercambio directo de inquietudes y ansiedades entre pares.

Una Construcción constante

Un diagnóstico a-priori del Ingreso General del 2016 nos permitió acceder a información, que más allá de buscarla a través de las encuestas, nos impactó directamente en nuestra base de operaciones, durante dos semanas durante el cursillo. Desde allí, observamos la situación de los ingresantes, vimos sus primeros pasos en la facultad, el asombro, sus desconciertos y sus temores, escuchamos sus demandas y expectativas. Mientras, por otro lado, pudimos percibir un equipo de docentes y graduados coordinando con entusiasmo las comisiones, que en muchos casos sugirieron propuestas superadoras a nuestra organización, y desde el Programa de Acompañamiento consideramos que, dichas propuestas e inquietudes tienen que encontrar un canal institucional para ser expresadas y llevadas a cabo.

El Ingreso, como experiencia compartida entre coordinadores y estudiantes, propició en nosotros la idea de volver a convocar a dichos coordinadores para constituir una RED de Profesores con el objetivo de potenciar el trabajo del docente de primer año. RED, que una vez constituida funcione con autonomía del Programa y se maneje a través de Secretaría Académica y los distintos

Departamentos. La RED puede ser el modo de poner en diálogo a profes de distintas carreras para que analicen dificultades y posibilidades, y puedan generar una respuesta colaborativa y estratégica a un problema que nos afecta a todos: la retención de los estudiantes de primer año.

Por lo general, en los ámbitos universitarios, observamos que se responsabiliza al estudiante de los problemas de la educación superior -acceso, retención y promoción- por su escasa motivación, poca disposición al esfuerzo, tendencia a postergar las obligaciones académicas, insuficiente



Comisión: Jornada de Ingreso

desarrollo de estrategias profundas de aprendizaje, entre otras razones.

Si bien, los factores personales en el desempeño y logro académico son importantes, acotar el análisis a los mismos, dejando de lado los aspectos contextuales (desde las políticas educativas al diseño curricular de la carrera, el clima institucional, la gestión académica, las prácticas pedagógico-didácticas, todas las mixturas posibles que se producen en cada aula, cada carrera, cada institución), equivale a simplificar la complejidad de los problemas. Esta especie de “privatización” de la responsabilidad (en el estudiante) trae como contrapartida la obturación de espacios reflexivos entre los distintos actores institucionales para buscar soluciones eficaces.

Pensar en la problemática de acceso de los estudiantes a los estudios superiores nos conduce a observar entre otras cuestiones, la poca fluidez del sistema, las prácticas tradicionales, y representaciones destinadas a un “otro” que no conciben con el ingresante que tenemos ante nosotros. Una educación pensada y dirigida a un estudiante que no trabaja ni tiene familia a cargo, no resulta convocante para el estudiante “real” en tanto se piensa dirigida a un otro “imaginario”. Nuestras propuestas tienen que considerar la vulnerabilidad y fragilidad de nuestros estudiantes, sus inquietudes, tensiones, incertidumbres y temores.

Resulta fundamental tener en cuenta las características plurales del ingresante (la significativa variación en las formas de “ser joven” en función de factores socio-culturales y económicos), como la diversidad de dificultades que afronta, que pueden afectar tanto el ingreso como el avance en los estudios. Buscamos crear redes internas en la Facultad porque necesitamos pensar juntos “alternativas genuinas” para que nuestros estudiantes logren tener acceso a la educación superior.

Proponemos el enfoque de la Orientación Educativa en Contexto, como proceso sistémico y ecológico afincado en una realidad educativa concreta e integrada al proceso pedagógico, con eje en el protagonista, el alumno en circunstancia existencial, que por ello se centra en el análisis sistémico de las trayectorias estudiantiles, para pensar las estrategias, procedimientos y dispositivos (las buenas prácticas individuales y grupales) de acompañamiento, asesoramiento, asistencia, seguimiento, apoyo y fortalecimiento de dichas trayectorias en las distintas etapas de la carrera y también frente a diversas necesidades y requerimientos puntuales.

Desde un paradigma preventivo y, a la vez, de promoción del alumno, se apunta a la orientación educativa, profesional y también personal del ingresante. Si bien esta perspectiva hace foco en el estudiante, dado que es la que significa a las demás, el enfoque sistémico de la orientación aborda también pautas para la formación de orientadores -Tutores Pares- y para el trabajo con la cultura del profesor. A futuro, dicho enfoque plantea la necesaria proyección a todos los actores institucionales desde un proyecto que convoque a quienes desde sus acciones dan forma al contexto institucional y constituyen de este modo la trayectoria del estudiante universitario.

La universidad inclusiva es un horizonte posible si todos colaboramos.



Es insoslayable la revisión de lo que pensamos, decimos, y hacemos en la universidad hoy. Sin la convicción ideológico política e institucional de que deseamos que la Universidad sea inclusiva, resulta imposible configurar mecanismos y dispositivos que propicien la continuidad y egreso de los estudiantes.

Bibliografía consultada:

- Ander-Egg, E. (1991). El taller una alternativa de renovación pedagógica. Buenos Aires: Magisterio del Rio de la Plata.
- Chiroleu, A. (2013). Políticas públicas de Educación Superior en América Latina: ¿democratización o expansión de las oportunidades en el nivel superior? *Espacio Abierto*, 22 (2), 279-304. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1222691400>
- Cornu, L. (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. En Frigerio, G., Poggi, M. , y Korinfeld, D. (comp.). *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela.* (pp 20.). Buenos Aires: Novedades Educativas. Cita en el texto: (Frigerio, Poggi, y Korinfeld, 1999, p. 47.)
- Coronado y Gómez (2015): *Orientación, tutorías y acompañamiento en educación superior. Análisis de trayectorias estudiantiles. Los jóvenes ante sus encrucijadas.* Boulin. Colección Universidad-Noveduc. Buenos Aires-México junio.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación.* Caracas: Novedades Educativas.
- Nicastro, y Greco (2009). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación.* Rosario: Homo Sapiens.
- Ozollo, y Papparini (2016). *El otro con-mueve la política académica.* Buenos Aires: Noveduc.
- Rinesi, E. (2015) *Democratización de la educación superior, una mirada desde el MERCOSUR : a cuatrocientos años de la universidad de la región.* 1a ed. - Unquillo: Narvaja Editor.
- Terigi, F. (2009): *Las Trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de la política educativa.* Buenos Aires. Ministerio de Educación.
- Skliar, C. y Larrosa J. (2011) *Experiencia y alteridad en educación.* Rosario. Homosapiens.

